



Chimamanda Ngozi Adichie



Chimamanda Ngozi Adichie nació en 1977 en Nigeria. A los diecinueve años consiguió una beca para estudiar comunicación y ciencias políticas en Filadelfia. Posteriormente cursó un máster en escritura creativa en la Universidad John Hopkins de Portland, y actualmente vive entre Nigeria y Estados Unidos.

Es autora de títulos como [La flor púrpura](#), ganadora del Commonwealth Writers' Prize y el Hurston/Wright Legacy Award; [Medio sol amarillo](#), galardonada con el Orange Prize for Fiction y finalista del National Book Critics Circle Award; [Americanah](#), que recibió el elogio de la crítica y fue galardonada con el Chicago Tribune Heartland Prize 2013 y el National Book Critics Circle Award en 2014; Algo alrededor de tu cuello; el ensayo [Todos deberíamos ser feministas \(el reconocido TEDx Talk que ha tenido tres millones y medio de visitas en Youtube\)](#) y su último manifiesto, [Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo](#).

Fonte: <https://www.megustaleer.com/autor/chimamanda-ngozi-adichie/0000026676/>

Americanah

Por Berta Lucía Estrada Estrada (El Espectador, Colombia, 2019)

El nombre de Chimamanda Ngozi Adichie (Nigeria, 1977) es un nombre que no pasa desapercibido para las personas que nos interesamos en la literatura y en el feminismo; muchos colombianos oyeron su nombre por primera vez en el pasado Hay Festival de Cartagena donde fue una de las invitadas más destacadas del evento.

Estos son algunos de los premios que ha recibido:

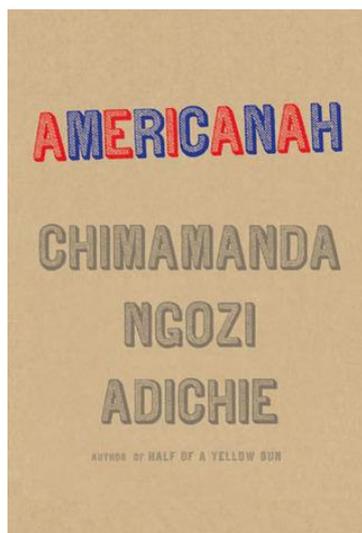
- Commonwealth Writers' Prize for Best First Book 2003, al mejor primer libro por La flor púrpura.



Tertulias Literarias

- Premio Orange de Ficción 2007, por Medio sol amarillo.
- Chicago Tribune Heartland Prize 2013, por Americanah.
- Premio del Círculo de Críticos Nacional del Libro (National Books Critics Cercle) 2013, por Americanah.

Confieso que hasta ahora, aparte de una o dos entrevistas que le habían hecho, no había sentido el deseo de acercarme a alguna de sus novelas; y es gracias al escritor y feminista Juan Riochí Siafá-Ësáasi Eweera (Guinea Ecuatorial), que me recomendó leerla, que finalmente me decidí a hacerlo.



Americanah, (Gallimard, Folio, 2019 – 685 páginas), es el título de la novela que acabo de leer; ese es el nombre que dan los nigerianos a los coterráneos que regresan de un largo período en EEUU. Esta obra, más que novela propiamente dicho, es un tratado de sociología de las sociedades contemporáneas. Su autora hace un recorrido por tres países disímiles entre sí; a saber: Nigeria, EEUU e Inglaterra. La obra identifica los legados culturales e históricos que han marcado a cada uno de estos países y sobre todo el papel que la “raza” juega en cada uno de ellos.

Ifemelu, el personaje principal, una mujer muy inteligente, aguda en sus análisis y críticas, y sin barreras en el discurso oral, crea un blog que va a hablar sobre una Americanah; básicamente sobre la visión que tienen los estadounidenses de lo que ella denomina “razas humanas”, y por supuesto sobre la mirada racista y xenófoba hacia los negros; a los que invisibiliza al tratar de llamarlos con epítetos diferentes, siguiendo la costumbre de ser políticamente correctos.

Recuérdese que en Colombia la gente los llama “afrocolombianos”, puesto que consideran que la palabra “negro” es un insulto, algo que personalmente nunca he entendido; así que me agradó saber que Chimamanda Ngozi Adichie critica dicha costumbre, y sobre todo me alegró leer que ser “negro” en África no tiene ninguna connotación racista; hasta el punto que cuando Ifemelu regresa a Nigeria, después de haber vivido por espacio de catorce años en EEUU, la temática del blog, y por ende su título, cambian radicalmente, para centrarse en los problemas socio-políticos de su país.

Americanah, es una radiografía de la sociedad contemporánea; y si utilizo el singular, en vez del plural, es porque Chimamanda Ngozi Adichie tiene la suficiente agudeza para identificar que los problemas que aquejan a las sociedades contemporáneas son los mismos en cualquier parte del mundo. Me refiero a la mirada sobre los conflictos internos al que está enfrentado el hombre contemporáneo, y ante todo los conflictos de las sociedades actuales; léase corrupción administrativa, ambición por el poder político y económico, clasismo, rol de las religiones, especialmente de las iglesias de garaje que surgen como champiñones en cualquier suburbio bien sea de Lagos, Londres o Washington o alguna otra ciudad de EEUU. Y por supuesto es una obra que bucea en el machismo y la misoginia.

Chimamanda Ngozi Adichie sabe muy bien que esa pandemia, incluso yo la llamo ideología fascista, está tan ancorada en la sociedad que las mujeres somos las primeras en reproducir su cizaña. ¿Cómo lo hacemos? La respuesta es simple, de múltiples formas; desde la crianza de los hijos, donde el papel



Tertulias Literarias

que se le asigna al hombre es diferente del que se le asigna a la mujer y por lo tanto la relación que se establece con ellos es diferente según su sexo. También puede ser la visión que se tiene del “matrimonio”, no como una unión de respeto y fundada en el amor, sino como una unión de conveniencia social y económica; y en el caso de los EEUU o de Inglaterra (entre muchos otros países), como una conveniencia racial; sin olvidar el ascenso social que una unión matrimonial puede engendrar. El matrimonio, o una relación con un hombre de poder, es visto como la salvación económica para millones de mujeres que consideran que sin un hombre a su lado su supervivencia y la de sus hijos es imposible; olvidando que es precisamente el status quo el que perpetua esa visión malsana y nefasta de las relaciones de poder entre los dos sexos y que pretende ubicar siempre a la mujer en varios escalones más abajo del escalón donde ubica al hombre.



La lectura de Americanah me hizo pensar en la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich, no porque sus obras guarden algún tipo de semejanza en la temática o en el género sino porque son trabajos sociológicos que buscan desentrañar los secretos de las sociedades actuales. Me explico. Cuando leí a Svetlana Alexiévich sentí como si un fino bisturí me abriera el vientre y luego me sacaran los intestinos para limpiarlos ante mis ojos completamente desorbitados; la lectura de tres de sus obras me dejó inerte; sentía como un grito de horror salía de mis entrañas y hacía eco en todo mi cuerpo. En cambio la lectura de Americanah, de Chimamanda Ngozi Adichie, fue como observar una radiografía y con ella los secretos más íntimos e inconfesables; fue como penetrar en el espejo de Alicia y pasar a otra dimensión, la dimensión de lo que no se dice, de lo que se calla, de lo que es obvio pero debe quedar en la sombra. Ella nos señala el árbol totémico y a través de él

vemos todos y cada uno de los árboles de una inmensa floresta; e incluso vamos más allá, atravesamos vertientes vertiginosas sin ahogarnos; y con Svetlana Alexiévich sentimos a cada instante que vamos a morir en el infierno de la lectura que pone delante de nuestros ojos.

Para terminar quisiera decir que Chimamanda Ngozi Adichie puede ser una de las ganadoras del Premio Nobel de literatura 2019, y si no lo es en este año, lo será luego. ¿Y por qué lo digo? Porque es una autora reconocida, ganadora de varios premios literarios muy importantes y militante feminista; y después del movimiento #metoo y del escándalo de acoso sexual en el seno de la Academia Sueca, lo que llevó a no conceder el Nobel de Literatura del 2018, este año es imperativo e incluso ético que se le otorgue el premio a una escritora; máxime que se entregarán dos galardones, el del 2018 y el del 2019. Los Premios Nobel tienen una deuda enorme con las mujeres, es hora que esto comience a cambiar.

Fonte: <https://blogs.elespectador.com/cultura/el-hilo-de-ariadna/americanah-chimamanda-ngozi-adichie>



Una de esas novelas que no quieres soltar hasta que se acaba

Por Marianne Díaz Hernández (Hipertextual, 2016)

La incómoda realidad de los prejuicios del mundo contada por una emigrante nigeriana

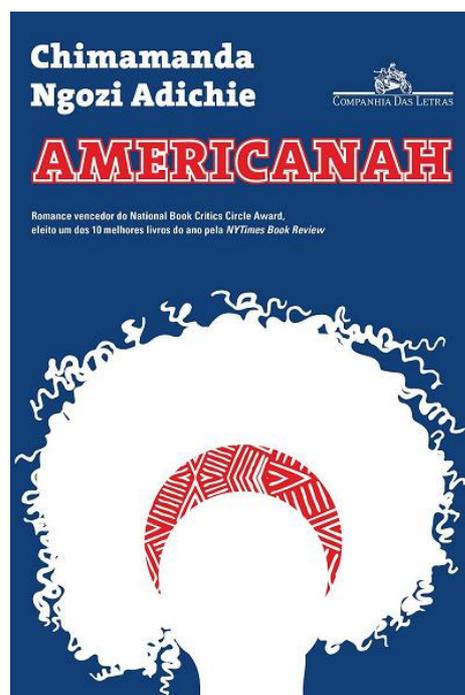
Cuando la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie creció en su país natal, no estaba acostumbrada a ser identificada a través del color de su piel. Como cuenta en una entrevista (en inglés) con NPR, al llegar a los Estados Unidos para comenzar a estudiar en la universidad, se vio confrontada con lo que significaba ser una persona de color en ese lugar, teniendo que aprender -ya como adulta- a navegar el concepto de raza y a reinterpretar su identidad a través de éste.

Ésa es la experiencia que Adichie retoma en su novela "Americanah", una historia deliciosa, divertida y de ágil lectura que al mismo tiempo consigue explorar conceptos tan difíciles como la identidad, la raza y el género.

A través de la historia de amor de Ifemelu, una mujer joven que -al igual que Adichie- deja Nigeria por los Estados Unidos para estudiar en la universidad, y Obinze, su novio de la secundaria, la autora explora en primera instancia la relación de ambos personajes con su país natal, un lugar bajo un régimen militar y azotado por la pobreza que se ven empujados a dejar en busca de mejores oportunidades, y al cual eventualmente regresan muchos años después. La noción de que los lugares que habitamos forman parte de la identidad que construimos está presente a través de toda "Americanah", desde el mismo título, un término que, en tono de broma, es usado en Nigeria para denominar a las personas que se han ido a Estados Unidos y han regresado habiendo adoptado afectaciones y giros idiomáticos y culturales de su país adoptivo.

Pero ¿hasta qué punto es de esperarse que una persona adopte elementos de la cultura que la recibe? ¿No es acaso esto, en sí mismo, un acto de supervivencia, un intento de adaptación para poder coexistir en una sociedad que maneja códigos distintos para la convivencia? Las nociones de adaptarse y de resistirse a la adaptación, al cambio, están presentes a través de toda la historia de Ifemelu, y sin importar si hemos o no vivido la experiencia de emigrar, resonarán con todos nosotros, porque adaptarse y cambiar es parte indispensable de crecer y volverse adulto.

La experiencia de Adichie/Ifemelu como una persona situada, de algún modo, "fuera" de los descriptores de identidad usados para construir la raza en la sociedad estadounidense -no es "blanca" y no es "afroamericana", y no consigue identificarse con las luchas raciales al provenir de un país donde la raza no ha sido históricamente un factor de opresión-, permite explorar las nociones de raza y de racismo desde una perspectiva fresca: Ifemelu experimenta el racismo por primera vez como adulta, al verse confrontada con esta sociedad, y al carecer de factores históricos -lo que denomina "la rabia"





Tertulias Literarias

histórica- que le permitan comprender la experiencia, tiene que apelar a otros recursos, elaborar nuevas nociones por sí misma.

Por último, por debajo de toda la historia de "Americanah" transcurre la historia de la relación de una mujer con su cabello. Esto, que narrado así pudiera parecer frívolo, no lo resulta en lo absoluto. Tal como narra Adichie en la entrevista citada:

"El rito de pasaje de niña a mujer es cuando puedes ir a hacerte un "relajador" y alisar tu pelo (...) Luego vine a los Estados Unidos y no podía costear hacerme un relajador en un salón de belleza porque pensé que era innecesariamente caro. Así que fui a la farmacia y compré el kit y decidí hacerlo yo misma, lo que no terminó bien. Teniendo un cuero cabelludo con quemaduras realmente malas, de repente pensé: ¿por qué estoy haciendo esto? Y entonces dejé de usar relajadores. Y me tomó un tiempo aceptar mi pelo de la manera en la que crece de mi cabeza".

La historia de la relación de una mujer africana o afroamericana con su pelo se convierte, entonces, en una historia de aceptación o de rechazo de la propia identidad, en una búsqueda de la feminidad y de un concepto de feminidad propio, en deconstrucción del concepto que la sociedad ha impuesto sobre ella. "Americanah" es un libro que cuenta todas estas historias, pero al mismo tiempo es simplemente una deliciosa historia de amor, de ésas que abres y no quieres volver a cerrar sin saber cómo acaba. Léanlo. Me lo agradecerán.

Fonte: <https://hipertextual.com/2016/02/americanah-prejuicios-emigrante>



Americanah – Chimamanda Ngozi Adichie Cientounlibros (2019)

Como hispanohablantes, viviendo en España o América Latina, el asunto de la «negritud» – tema sobre el que se construye «Americanah» de Chimamanda Ngozi Adichie – nos resulta un tanto ajeno. Sin embargo, pueden encontrarse ciertos puntos de contacto entre la experiencia de los ciudadanos negros (tanto aquellos nativos como los inmigrantes del Caribe y África) en EEUU y la manera en la que el color de la piel influye en cómo nos relacionamos, especialmente en las sociedades latinoamericanas. Y es que el tono de la piel suele ser un estigma todavía muy fuerte en los países hispanos.

Chimamanda Adichie y el peligro de la historia única

Conocí a Chimamanda tras ver su, a esta altura archireconocida, Charla TED, [«El peligro de la historia única»](#). En esta presentación, la nigeriana reflexiona sobre como el colonialismo actúa principalmente sobre la mente de los colonizados, convirtiéndolos en los más firmes defensores de la lengua y las costumbres del país más poderoso, es decir del colonizador. Para contrarrestar esta influencia, la escritora apela a nuestra inquietud y a la necesidad de analizar todas las facetas de una historia y no quedarnos solo con lo primero que leemos o escuchamos.

Al sumergirme en esta novela he sentido una contradicción relacionada con este punto. Tras un comienzo difícil en su nueva vida en EEUU, Ifemelu logra salir adelante, por su propio talento principalmente, pero también ayudada por la suerte. Finalmente, termina rodeándose de un entorno cada vez más elitista. Así es como la descripción que la autora nos ofrece no es sino una visión sesgada de las clases más favorecidas de la costa oeste. La América progresista y multicultural que cree, casi infantilmente, en Obama no representa al conjunto (complejo como toda nación) de aquel país. Se puede alegar que la autora nunca aspira a un retrato total, es verdad, pero esta focalización le quita profundidad al conjunto.

La construcción del personaje de Ifemelu en «Americanah»

Además del complejo tema de la «raza», Chimamanda Ngozi Adichie explora campos circundantes, como la alienación que conlleva la experiencia del desarraigo y la construcción de una identidad. Pero, ¿nos ofrece una visión diferente de este fenómeno? ¿Consideramos que hay algo innovador en Americanah? La trama y el estilo narrativo no se despegan del típico relato inmigrante de adaptación a una nueva realidad. Todo observado desde el caústico prisma de una inmigrante nigeriana que se convierte en una reconocida bloguera en Norteamérica y que le otorga a la obra un tono divertido,





Tertulias Literarias

pero demasiado superficial. Las dificultades que enfrenta la protagonista parecen nimios si la comparamos con los de una novela como «Jasmine» de Bharati Mukherjee

Quizas podría considerarse posmoderna la integración del lenguaje del blog dentro de la novela. Este recurso sin duda genera un dinamismo interesante, sobre todo por el cambio de velocidad al que nos obliga como lectores. Pero el contenido de las entradas en «Raza o Diversas observaciones acerca de los negros estadounidenses (antes denigrados con otra clase de apelativos) a cargo de una negra no estadounidense» – el título del blog escrito por la protagonista – no dejan de tener el mismo efecto que un diario personal. En otras palabras, es solo una expresión de la interioridad del personaje y de sus observaciones – agudas, eso sí – sobre la sociedad que la rodea.



«En el metro se sorprendió al darse cuenta de cómo, a medida que se internaban en Brooklyn, gran parte de la gente que quedaba en el vagón era negra y gorda. Pero no había pensado en ellos como «gordos», sino como «grandes», ya que una de las primeras cosas que su amiga Ginika le había enseñado al llegar era que en América «gordo» era una mala palabra, cargada de connotaciones morales, casi como «estúpido» o «bastardo» y no tan solo una descripción física como «alto» o «bajo»

«Durante toda su vida, los niños habían comido naranjas sin semillas, naranjas cultivadas para lucir perfectas con piel impecable y sin semillas, por eso a los ocho años él no sabía que existía algo como las naranjas con semillas»

Americanah y el juego de la (de)construcción de la identidad

Una de las características más sobresalientes de la prosa de Chimamanda es su capacidad para escribir «simple» sin perder contenido. La historia de esta «Americanah» (el término que define a aquellos que vuelven a Nigeria aparentando sofisticación tras vivir en Norteamérica) se mete dentro del lector y en mi caso, que leo antes de dormir, incluso he soñado que seguía con el libro.

Conocemos a Ifemelu, una inteligente y mordaz nigeriana, que piensa en regresar a su país natal tras 15 años en los EEUU. La decisión actúa como disparador de sus recuerdos: Su vida antes del viaje, su casi perfecta relación con su amor de secundaria, Obinze (personaje también importante y al que se dedica una parte sustancial del relato) y los diferentes retos a los que se enfrenta a su llegada a la «tierra prometida». Como ya mencionamos, la construcción de una identidad se presenta como una de las piedras basales del relato. Chimamanda apela a dos símbolos para representar cómo la protagonista busca definirse a sí misma.

Tras su llegada a América, Ifemelu adopta una actitud displicente al ver a su tía preocupada por alisarle su pelo ensortijado y crespo para una entrevista. Tiempo después, enfocada en conseguir un puesto interesante, ella también se sometera a estas reglas no escritas.



Tertulias Literarias

» Cuando le contó a Ruth sobre la entrevista en Baltimore, ésta le respondió: *¿Mi opinión? Deshazte de las trenzas y alisate el cabello. Nadie lo dice pero importa. Queremos que consigas ese trabajo?*

Su tía Unu había le dicho algo similar años atrás y en ese entonces, Ifemelu se había reído. Ahora era consciente de que no debía hacerlo.
– Gracias – le respondió a Ruth.»

El acento es la otra gran marca a la que se hace constante referencia. A pesar de que en Nigeria se habla inglés, la pronunciación del inglés americano es completamente diferente, por lo que Ifemelu va descubriendo como su habla la estigmatiza:

«Cuando Ifemelu regreso a la oficina de admisiones. Cristina Tomas dijo – Necesito. que. llene. dos. formas. ¿Entiendes?. ¿Sabes? ¿cómo? ¿hacerlo? y se dio cuenta que Cristina Tomas está hablando así por ella, por su acento extranjero y se sintió como un niño pequeño, torpe y baboso.

– Habló inglés – dijo.

-Apuesto a que sí – respondió Cristina Tomas – solo que no sé si lo hablas bien»

Aunque en un principio cede, tanto en el pelo como en el acento, con tal de encajar y – no lo olvidemos – para mejorar su situación económica, una vez que se ha ganado su lugar dentro de la sociedad americana, Ifemelu se reafirma en su identidad africana original, volviendo a utilizar el pelo trenzado y abandonando su acento «yanqui».

«Un soleado día de Junio, Ifemelu decidió dejar de hablar como americana. Fue el mismo día que conoció a Blaine. Su acento era bastante convincente. Lo había perfeccionado tras observar cuidadosamente a amigos y presentadores de noticias, la desaparición de la «T», la espesa curva de la «R», las oraciones siempre empezando con «entonces» (so) y el constante uso de «Oh, en serio?» (Oh really) al responder. Pero su acento chirriaba dentro de su conciencia, era un acto de voluntad.»

Se trata en definitiva, de una novela muy bien construida que, a través del humor y la irreverencia, nos sitúa ante una (una más) visión crítica de una sociedad hiperexpuesta como la norteamericana. Un libro interesante de una de las voces más provocadoras de la literatura africana actual.

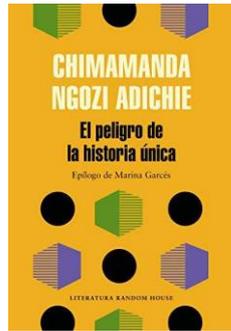
Fonte: <http://www.cientounlibros.com/recomendados/americanah-chimamanda-ngozi-adichie/>



Libros de Chimamanda Ngozi Adichie nas Bibliotecas de Oleiros:



Libros dixitais de Chimamanda Ngozi Adichie en Galiciale / Ebiblio:



Para saber máis:

[Chimamanda Adichie: el peligro de una sola identidad \(Wiriko, 2013\)](#)

[Chimamanda Adichie: “Descubrí que era negra al llegar a Estados Unidos” \(Al día, 2017\)](#)

[Entrevista en El País \(2017\)](#)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

